LUZ para nuestros pobres cerebros oscurecidos por la ignorancia.



FARO que nos guiará por el verdadero camino de la emancipación.

Semanal Libertario.

Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Segunda ETAPA. | México, D. F., Miércoles 4 de Julio de 19'7. | Número EXTRA.

Manifiesto a los Conductores de Carruajes de Alquiler

El Sindicato de Conductores de Carruajes de Alquiler, teniendo en cuenta la difícil situáción en que nuestro gremio se encuentra, ya por la irritante apatía que nos caracteriza, ya creada por artimañas del patrón, y convencido de que esta situación cambiará radicalmente el día que lleguemos a comprender que es una realidad que la unión hace la fuerza, lanzamos el presente manifiesto, para recordarles a los compañeros la situación precaria en que viven, y que si percisten en su tradicional indiferencia para sus propios intereses, nunca podrán tener el orgullo de llamarse hombres, y sí tendrán que conformarse, con su humillante condición de parias, relegando a sus hijos las cadenas que hoy los uncen al carro del amo, y cuyos eslabones Uds. mismos los remachan.

¿Qué, acaso aislados, podemos hacerle frente al público, la prensa, la policía, nuestros patrones que constantemente claman en contra de "los abusos de los cocheros". El público, con sujeción al reglamento vigente se le cobra el exceso de tiempo y grita en todos los tomos tambien que somos unos ladrones. No negamos que muchos de nosotros han cometido, cometen y comererán abusos, que somos los primeros en condenar, pero en cambio; en cuantos casos, ese mismo público no paga lo que justamente debe y si paga insulta?

Sin excepción, al tratarse de alguna queja contra alguno de nosotros, la prensa lo hace responsable del daño o del abuso sin otra razón, a veces que la de tratarse de un Automedonte.

Cuando es presentada alguna queja a la policía ésta muchas veces, sin indagaciones, sin oirlo, sin razón, sin justicia, sin derecho, encierra al cochero y lo consigna. En las oficinas de Policia, no se nos deja disfrutar ni del título, ni de las prerrogativas, de que gozan y hacen uso todos los ciudadanos. ¡Se trata de un cochero! ¡A la Sección Médica! ¡Está ebrio! Enciérrenlo! Consignenlo!

Si a los patrones, cosa explicable y aun natural se les queda a deber de la cuenta, bien porque el pasajero se márchó sin pagar burlando a uno, bien porque en el transcurso del dia no se ganara ni para la mas apremiantes necesidades, o bien porque no se colectó la cantidad en que vervalmente se extipuló con el propietario del carruaje, el alquiler de éste por todo el día o la noche, debido a que falta clientela por la pletora de carruajes y automóviles, el mal estado de estos o de los animales u otras causas, al rendir cuentas, no haya el Amo y Señor más que una de éstas dos soluciones: despedir al auriga sin oir explicaciones ni razonamientos o acusarlo por abuso de confianza y mandarlo a los tribunales, a la cárcel, de donde, en casi la totalidad de los casos, [consúltense los archivos de los Juzgados Correccioles] salen cumplido el término de la ley, libres por falta de méritos, después de haber pasado por todas las abyecciones inherentes a las comisarias y a la prisión.

¡Oh! compañeros cuan desesperante es la lucha por la vida del cochero de sitio y nosotros resignados y sumisos soportando tanta infamia y opresión tanta, vesando la mano de los verdugos seguimos vegetando.

¡Despertad, que acaso no estamos hartos de penalidades de injusticias de insultos, de epitetos denigrantes? ¡Oh! Tenemos ambre y sed insaciáble de justicia. La copa de hiel llevada a nuestros labios se desborda y se derrama! Nuestros estomagos y nuestros hijos piden pan, por ser insuficiente el que percibimos; Que raza la nuestra, estamos desunidos, los patrones se agrupan para darnos duro, nosotros aislados para soportarlo todo!

¿Mejoras al ramo? Si, pero mejoras que todo lo abarquen,, incluso la carne de cañón formada por nosotros y los animales de tiro.

Los propietaros por todo sueido, nos dan: en los coches azules, el quince por ciento, el doce en los colorados; de la cantidad colectada durante el día siempre que estemos a papeleta. Del producto de ese tanto por ciento tenemos que pagar la labada del carruaje (regularmente veinticinco centavos diarios), la limpiada de la guarnición, el alumbrado, el aceite, para cueros y herraje. gratificación al caballerango que alista los tiros, etc., etc.

¿Que nos queda?

Y hay que ver, que asi como existen propietaros que pagan religiosamente [?] hay otros que se valen de multitud de pretextos para mermar nuestro exiguo salario o, no pagarlo en lo absoluto.

Los que somos cumplidos apegados al servicio y económicos, los que traemos buen coche y regulares animales de tiro, deducidos todos nuestros gastos, alcanzamos al mes.... quince o cuando mucho veinte pesos.

¿Que son quince o veinte pesos para una familia numerosa en la cual se gastan, solamente en el desayuno, por términmo medio cuarenta o cincuenta centavos diários, dada el alza de los artículos de primera

necesidad?

Se nos alega lo de las propinas. Y bien, el principal elemento en este sentido lo dan los extranjeros y las personas acomodadas. Las personas de posición que alquilan un coche o no la dan, o la dan insignificante.

Las buenas propinas son raras y en su mayoria nos las dan las mujeres alegres, quienes quiza por la similitud de desdicha pues ellas y nosotros estamos a la buena del cliente, nos compadecen y nos ayudan.

¡Dinero bien tristemente ganado y bien tristemente recibido.

Muchas, muchisimas veces nos retiramos de nuestro trabajo, por las noches con veinte o treinta centavos.

Y esto despues haber resistido diez, doce o máshoras horquetados sobre un asiento duro, recibiendo a plomo los rayos de un sol quemante, resistiendo la lluvia, el viento frio y con las cruóeces de la intemperie, las del trato de muchos clientes que ante todo sobre ponen el TU, el TU humillante con el que hablan al infeliz paria desheredado de la fortuna, el TU a que no es acreedor en ningun gremio, cualquiera trabajador.

Agregamos a ésto la insolencia inaudita del elemento militar, que, abusando del uniforme que porta, deja plantado, con toda desfachotés al infeliz conductor, sin retribuirle el importe del carruaje, y las más de las veces tiene que soportar las imprudencias y ultrajes de los ebrios, que despues de armar escándalos morrotudos riñendo con todo ser viviente, el pobre "cochero" "es el que paga los vidrios rotos.".

Bien, para que continuar enumerando sufrimientos, seria esto interminable todos saben las condiciones que guarda el triste conductor de coches, solo falta que con la mano en el pecho los compañeros no se hagan sordos a nuestras exortaciones. Los llamamos a la lucha por la conquista de los derechos que a todos nos corresponden y deben cuidar. asistiendo a las sesiones.

Necesitamos hacernos fuertes, como lo están nuestros petrones, el Sindicato espera a todos con los brazos abiertos. Hay que cuidar la personalidad que nos pertenece, y solo unidos podremos hacer frente a la insaciabilidad e injusticia que enumeramos; solo asociados, podremos hacer cumplir lo que ansia tanto nuestra existencia y la de la familia que cada uno hemos formado.

Comprendamos de una vez por todas que el mal radica en nosotros. en nuestra dejadez, en nuestra falta de energias, en nuestra carencia de conocimientos, en nuestra falta de solidaridad ayudandonos los unos a los otros. Quien lo dijera de humanos solo el nombre tenemos, mejor los animales llamados irracionales se agrupan, se ayudan, se tienden cariño y apoyo para bien comun, y nosotros los racionales, los "reyes de la creación", los seres que disque tenemos álito divino, somos tan crueles y tan indignos que sería mil veces mejor que nuestra raza desapareciera para siempre, sino hacemos un esfuerso inaudito rompiendo el medio que nos oprime. Si el mal está en nosotros el remedio también lo está con nosotros. Hay que ser activos, concientes, tengamos voluntad, adquiramos conocimientos, alejemonos de las tabernas y cantinas, sacrifiquémonos cada ocho dias, asistiendo a la deliberación de nuestros intereces y prontos a la defensa de nuestras personalidades y con ellas la de los niños que vienen, a quienes es criminal dejar como sola herencia, la maldita miseria que nos rodea y que nosotros contribuimos a perpetuar con la indiferencia.

¡Oh si, seamos dignos! procuremos seamos respetados, que el pan que ganamos con el sudor de nuestra frente no sea tan amargo por culpa nuestra, que nuestras compañeras y sus hijos no anden apenas cubiertos, que nuestra condición de "cocheros" no sea tan denigrante, que la habitación en que vivimos sea mas higiénica, que la ley relativa al trabajo, inciso 123 de la nueva constitución, no sea burlada por los dueños de coches y por nosotros mismos, porque como ganamos tan poco, necesitamos trabajar mucho y con este solo hecho, a los burgueses damos medios para que mayormente nos opriman.

¡Compañeros! bien dijo el compañero Huitrón que ojalá esa sesión magna en la cual por tratarse de que irian a ella Diputados y Senadores obreros, duráre siquiera dos o tres meses, así tan numerosa, otra cosa será de nosotros, pero vá, la novedad fué lo único que hizo se llenara el solón ¡Que pronto olvidaron los compañeros las palabras vertidas con tanta sinceridad; que violenta fué la desepción para nosotros ver que de los 3000 hombres que debemos exigir el respeto que merecemos, dado lo importante de la cifra, somos muy pocos en comparación al numero total los que nos ocupamos de la suerte nuestra y de la familia!

Si a estas horas tuvieramos un fondo de resistencia y una organización siquiera fuera mediana, nuestra victoria sería indiscutible: es más, la Unión hubiera ya resuelto en parte la crisis economica que sufrimos, pagando a los dueños, tanto cuando hoy es tan poca la gente que toma coche, que de ir así no se donde vamos a parar con tanto automovil que nos hace competencia.

El servicio de coches seguro es que en México tiende a modernizarse. Los capitalistas aquí establecidos están habituados a beneficios desmedidos. Ellos de por sí, generosamente, no se han de reducir sus ambiciosas utilidades. Si estamos dispersos, el servicio se cambiará indefectiblemente, pero será a expensas de nuestra miseria.

Si por el contrario, nos unimos, adquirimos consideración y respeto, podremos realizar en nuestro beneficio notables mejoras de diversas clases, tales como el establecimients de Agencias de Administración por nuestra cuenta, Cooperativas de diversas indoles y otras más que podremos utilizar como medio de independencia.

El estudio, las conferencias, las discuciones, el periódico que sostengamos, los libros que puedamos ayegar dentro de nuestra agrupación, será entonces el complemento de lo que anciamos y ancia todo trabajador; la completa emancipación de la desgracia en que desde un principio cayó nuestra clase, que por cobarde servil e indolente se encuentra tan ensenegada y atrofiada que es necesario vivir como seres o dejar de existir como esclavos, como perros o como burros.

La unión de resistencia en forma sindicalista, con su apoyo mutuo su ayuda y su solidaridad; sino el desprecio, la guerra, el boicot, a los enemigos del progreso, a los apáticos, a los indiferentes, a los retrogatdas, a los reaccionarios. ¡Elegid, pues! Os esperamos.

Sesión ordinaria hoy a las 9 de la noche en el salon de la 1a. calle de Tacuba N. 2

La Cuestión de la Mujer

Los últimos decenios de la evolución humana han visto producirse en todas las capas sociales un movimiento, una agitación de los espíritus, más intensa cada día. Se han planteado multitud de cuestiones sobre cuya solución se discute en acalorada controversia. La llamada *cuestión de la mujer* es seguramente una de las más importantes.

¿Qué lugar corresponde a la mujer en nuestro organismo social, para que llegue a ser en la sociedad humana un miembro completo, en posesión de los derechos inherentes a todos, con la facultad de dar la medida de su actividad, y dueño de cultivar por entero y en todas direcciones sus fuerzas y aptitudes? Problema es éste que se confunde con el de saber qué forma, qué organización esencial deberá recibir la sociedad humana para substituir la opresión, la explotación, la necesidad y la miseria en sus mil manifestaciones, y poner en su lugar una humanidad libre, una sociedad totalmente sana, tanto en lo físico como en lo moral. Lo que se llama el problema de la mujer, no constituye sino un aspecto de la cuestión social general. Esta agita hoy los cerebros y los corazones; pero la primera no puede tener solución definitiva sino cuando ésta la tenga.

Naturalmente, en la cuestión de las mujeres como en la cuestión social, hay partidos esencialmente distintos que consideran y juzgan la cuestión desde lo alto de su posición política y social presente, y de ella parten para proponer los medios de resolverla. Sostienen unos, como en la cuestión social, que agita principalmente a las masas obreras, que no existe "cuestión de la mujer", puesto que el lugar que a ésta corresponde, así en lo presente como en lo porvenir, está señado de antemano por su vocación natural, que le ordena ser esposa y madre y la confina en el estrecho círculo del hogar. Todo lo que rebase de las cuatro paredes que se le señalan por límite, todo lo que no está en relación inmediata y visible con sus deberes domésticos, nada le importa.

Los que abundan en esta opinión, resuelven, como se ve, de momento y creen con ello acabar el asunto. Que haya millones de mujeres que no estén en situación—por razones que ya detallaremos—de seguir, como amas de casa o madres de familia, la "vocación natural" que quiere reivindicárseles; que otros millones de mujeres falten a esta vocación, porque el matrimonio se ha convertido para ellas en un yugo, en una esclavitud; que se vean obligadas a arrastras vida de hambre y miseria, todo esto no desasosiega pizca a esos sabios. Ante hechos tan tristes y elocuentes, se tapan los ojos y los oídos con la misma energía que antela miseria del proletariado, y se consuelan y consuelan a los demás diciendo que así ha sido "eternamente" y así seguirá siendo "eternamente" también. No quieren oír hablar, por lo que respecta a la mujer, del derecho a tomar parte en las conquistas de la civilización, a servirse de ellas para aliviar y mejorar su situación, y desarrollar al igual del hombre empleándolas como éste, en pro de sus intereses, sus aptitudes intelectuales y físicas. Si oyen decir que la mujer quiere ser materialmente independiente para poder serlo de cuerpo y espíritu, y no depender del capricho del otro sexo y de los "favores" que quiere concederla, entonces se les acaba la paciencia, ordenen cólera, y dan suelta a un torrente de quejas amargas y de imprecaciones contra la "locura del siglo" y contra las "perniciosas tendencias emancipadoras."

Estas gentes son los burgueses rutinarios de ambos sexos, que no osan salir del estrecho círculo de sus prejuicios. Son como lechuzas que se encuentran doquiera reina la noche y lanzan gritos de espanto cuando un rayo de luz penetra en su cómoda obscuridad.

Otros que no pueden cerrar los ojos y oídos a hechos que tan alto hablan y reconocen que no ha existido época alguna en que las mujeres tomadas en su conjunto, se hayan visto en peor situación que hoy, con relación al estado general del otro sexo y desarrollo de la civilización, confiesan que, a causa de tal anomalía, urge ver la forma de mejorar su suerte, mientras dura el período en que, entregada la mujer a si misma, ha de ganarse el pan; y juzgan resuelta la cuestión en cuanto arriba la mujer al puerto del matrimonio.

Piden estos últimos, por consiguiente, que todos los ramos del trabajo a que sean adecuadas las fuerzas y facultades de la mujer, se le abran y faciliten, de suerte que pueda entrar en concurrencia con el hombre. Los más avanzados de ese grupo quieren que no se limite esta concurrencia al terreno de las tareas vulgares y de las funciones ínfimas, sino que se extienda al dominio de las artes y las ciencias. Reclaman la admisión de las mujeres a la enseñanza académica, que se las permita asistir a las cátedras de estudios superiores, y especialmente de las universidades, hasta aquí cerradas para ellas, y proponen, sobre todo para la mujer, las diversas ramificaciones del profesorado, las funciones médicas y los empleos del Estado (correos, telégrafos, caminos de hierro), para los cuales consideran especialmente dotadas a las mujeres, citando, en apoyo de su opinión, los resultados prácticos ya obtenidos, particularmente en los Estados Unidos de América.

AUGUSTO BEBEL.

ORIENTEMONOS

Tratamos de intensificar la lucha en pro de la liberación obrera; queremos hacer sentir al asalariado los beneficios de la asociación dentro de determinado sistema que, a nuestro juicio, presta grandes ventajas para el logro del ansiado mejoramiento; pero antes precisa analizar serenamente y despojándonos, hasta donde sea posible, de todo prejuicio, los procedimientos seguidos hasta la fecha dentro de la lucha que desde hace algunos años venimos sosteniendo, a fin de determinar, conscientemente, nuestra actuación para el futuro, en la resolución de los importantísimos problemas que necesariamente hemos de resolver de acuerdo con la enseñanza que la experiencia nos presente.

Desde luego hay que reconocer que debido a la organización más o menos perfecta de las colectividades obreras se ha conseguido un relativo bienestar para el trabajador; pero los resultados obtenidos no son todo lo satisfactorio que fuera de desearse, si se tiene en cuenta los esfuerzos que para organizarse han hecho los grupos obreros del país. En efecto, el sistema sindicalista, generalmente adoptado como método de lucha para garantir los intereses del proletariado mejicano, ha sido reconocido por nosotros como el más eficaz; pero hay un verdadero desacuerdo entre los que en mayor o menor grado nos ocupamos del problema obrero, en lo que se refiere al funcionamiento de los sindicatos; se sobreentiende desde luego que marchamos de acuerdo con las tendencias inherentes al sistema de lucha aceptado. Así pues, mientras hay quienes recomiendan a los trabajadores determinados procedimientos, como únicos medios de acción, habemos algunos que consideramos altamente perjudicial para nuestros sindicatos obreros y sobre todo para los del D. F., el empleo de *procedimientos únicos* en la resolución de los múltiples problemas que a diario se nos presentan y que lógicamente demandan *procedimientos varios*. Queremos que se tenga en cuenta el medio en que actuamos y los elementos de que disponemos a fin de marcar una verdadera orientación a nuestra lucha; en consecuencia, urge que los trabajadores sepan el papel que representan dentro de las agrupaciones sindicalistas a efecto de formar verdaderos cuerpos de resistencia, más de acuerdo con nuestras necesidades; porque la divergencia de opiniones en una cuestión como la que venimos tratando, traerá como consecuencia la completa desorientación de los trabajadores y por ende la inestabilidad de nuestras agrupaciones.

Como no es posible seguir tratando el asunto que nos ocupa, en el reducido espacio que este periódico nos brinda en el presente número, lo continuaremos tratando en artículos posteriores.

LUIS N. MORONES.

Próximamente quedará terminada la primera edición de las poesías libertarias originales del compañero Rosendo Salazar, bajo el título de

"ALMA VIBRANTE."

Para pedidos, dirigirse a esta Redacción o al compañero Ezequiel Salcedo, 2ª del Dr. Vértiz 31, interior 16.

Divagaciones

Quizá se deba a la gran confianza que teníamos en algunos compañeros, actuales padres de la Patria, la impaciencia y el disgusto que insensiblemente se ha ido apoderando de nosotros, pues esperábamos de ellos grandes cosas, y hasta ahora, lo único que han hecho, es decepcionarnos.

Y no se nos diga que no ha habido tiempo. Lo que más ha faltado es voluntad.

Porque, admitamos que en la Cámara no han podido hacer nada; pero ¿y en la calle? ¿No habíamos quedado en que no se debía concretar la lucha en el majestuoso recinto, sino también, y muy principalmente fuera de él? ¿Qué ya les da asco codearse con los que parecía que debían ser el objeto de todos sus desvelos? ¿O es que nuestra enfermedad crónica, la apatía, ha vuelto a hacer presa en sus espíritus después de la breve agitación electoral?

Hace días tuvimos noticia que el Bloque Socialista iba a lanzar un manifiesto a los obreros. Que iban a empezar con ahinco efectivos trabajos de reorganización obrera en toda la República Que estaban haciendo los preparativos para la publicación de un periódico. Que iban a organizar conferencias, veladas amenas e instructivas en esta ciudad. Que iban a dar, en fin, pruebas de actividad, de espíritu organizador, y sobre todo, de buena voluntad. Pero el tiempo transcurre y el Bloque Socialista no da muestras de vida. Dos o tres veces se le ha invitado para que mande oradores a los mítines organizados por la Federación de Sindicatos, y galantemente nos han honrado con su ausencia, después de prometer concurrir.

No es nuestro propósito zaherir a la colectividad objeto de nuestros comentarios, ni a ninguno de sus componentes; pero ¿no creen sinceramente, ellos mismos, que están desaprovechando el tiempo?

Y conste que no teníamos intención de molestarlos con nuestras impertinencias, pues nos habíamos revestido de beatífica paciencia, dispuestos a esperar hasta que santamente se les ocurriera llevar a cabo alguna iniciativa; pero lo presenciado en la Cámara el lunes pasado nos obliga a violar el silencio que nos habíamos impuesto.

Nadie debe ignorar el ansia con que es esperada, por todos los obreros de la República, la reglamentación del artículo 123, único presente que la Revolución ofrece a los obreros (obreros del campo y de las ciudades, señores diputados) que con su sacrificio la engendraron. Pero cátate que la revolución, convertida en gobierno, tiene ante sí grandes problemas qué resolver, y las promesas hechas a los obreros continúan siendo promesas.

Es que todos los gobiernos son iguales, me diréis vosotros. Conforme. Pero, ¿también los diputados son todos iguales? ¿aunque sean socialistas? Pues ahí le duele; compañeros.

Un miembro del Bloque Socialista habló en contra, se opuso, a que se activara la reglamentación del artículo 123.

Y ¿sabéis cuál fué su principal argumento? «Los obreros, dijo, han estado muchos siglos en la miseria más espantosa, y no debemos creer que por continuar algunos meses más en el mismo estado se vayan a morir». El argumento es contundente, y ya nos había convencido cuando un compañero nos replicó: Entonces, ¿por qué ellos se aumentan las dietas? Porque yo creo que también ellos deben poder esperar. ¿Que todo está muy caro? ¿Es que para nosotros no lo está? ¿No nos dicen que por patriotismo debemos tener paciencia y pasar hambre? ¿Por qué ellos no prescinden de sus muchos gastos superfluos?

Esto, y muchas cosas más, nos dijo nuestro enfurecido compañero, y después, increpándonos, nos conminó a que hiciéramos público su particular disgusto que, nos dijo, era el de todos los trabajadores. Y, convencidos nosotros, y contagiados por su noble ira, no pudimos menos que cumplir sus deseos.

Tribuna Libre

La experiencia de seis años que llevamos de lucha sindical en la capital de la República, nos hace recordar muchos sinsabores, que unidos a los fracasos que hemos adquirido en premio, en esta vez me obligan a escribir lo que algunos tengan que tacharme por no estar de acuerdo con mis ideas, dado su temperamento o exigencias; pero en este caso, el deber debe reconocerse como deber, y los ideales como ideales, pues es el momento de comprender que ha pasado el periodo revolucionario en el cual pudimos estar a la altura de nuestro papel, como luchadores incansables.

Nadie ignora que al llamársenos a la lucha armada, fuimos, si no los primeros, al menos acudimos con el interés que pudiera despertar en una gran masa productora que en su vida de ilotas reconocía el deber de levantarse erguida para reconquistar sus derechos ultrajados.

Cumplimos ya con ese deber; nuestra misión, ahora, es pensar en el porvenir, para lo cual debemos ser los primeros constructores del edificio en que descanse la obra de las generaciones venideras, obra que será de grandeza y de orgullo.

Pues bien: si queremos aparecer justos ante el mundo obrero e ir seguros en estas luchas, fundemos un principio que oriente a toda una colectividad, desorientada y confundida por la mala interpretación de tantos que ni siquiera se han dado cuenta de lo que se desea, y que sólo lo que han hecho es destrozar los verdaderos ideales; ya es tiempo de hacer a un lado los caprichos que el aprendizaje nos ha proporcionado; avancemos hacia adelante con reflexiones precisas, y miras nobles que den el resultado apetecido, o más bien dicho, enseñemos una doctrina realizable para los que componemos el incomparable número de trabajadores que, extraviados en el camino, se han olvidado de sus deberes, motivo por el cual no podremos ser reconocidos.

Juicio y serenidad es lo que se necesita en los actuales momentos, donde fuera de agitaciones y exigencias, debe pensarse más que en otra cosa, en estudiar de una manera propia la solución de nuestros problemas.

Dejémonos ya de lirismos, de ese lirismo que únicamente ha servido para dividirnos y separarnos un tanto de las aspiraciones de cuantos tenemos fe en esta clase de luchas, así como de los beneficios que reportan; concretémonos a buscar la posible unificación de los luchadores desinteresados, de esos compañeros que nunca sus ideales los han empleado para satisfacer sus ambiciones personales, como bien se ha podido observar en la actualidad con los leaders de ayer, que ahora se desesperan y reniegan de encontrar a los trabajadores más apáticos y más desconfiados que antes; no es el momento de arrojarles insultos hasta exasperarlos; lo que se necesita es hacer obra de concordia, que es la que nos podrá llevar al lugar que nos corresponde en la civilización moderna.

No hay que impacientarse, ni renegar, ni mucho menos darse por vencido de lo que puede llamarse nuestra obra; todavía no es el momento de caer en la decepción porque no se haya hecho nada; hay que meditar muy hondo, para poder llegar a esta conclusión: no tienen ninguna culpa aquellos que son llamados a cooperar con su grano de arena para la edificación de un edificio, al cual llamamiento acudieron llenos de entusiasmo y anhelo; y que al acudir con su insignificante grano, éste no sea bien empleado, porque entonces culpables pueden llamarse los directores o maestros que lo dirigen; esto es lo que ha pasado con nuestros hermanos de miserias.

No con insultos y violencias podremos conseguir lo que ambicionamos. Debemos considerar primero que, cuando los pueblos son amasados por gobiernos despóticos y perversos, estos pueblos no tan fácil se desprenden del hábito que traen encima, y sólo con el tiempo, una vez convencidos, es cuando tienen por fuerza que hacer su evolución porque la creen necesaria.

Por eso es que, para finalizar, sólo replico a mis compañeros en lucha que nuestra misión es sembrar y más sembrar, para que cosechen los que vienen atrás.

JUAN GALICIA.

Conste pues, repetimos, que somos los primeros en lamentar que las circunstancias nos hayan obligado a tener que hacer una crítica, de la cual pueden aprovecharse, con toda mala intención, nuestros comunes enemigos; pero quizá también pueda servir esta pequeña advertencia para evitar en lo futuro posibles y más graves trastornos, que podrían dar el traste con la armonía que debería existir entre el Bloque y la clase obrera de la República.

JUAN TUDÓ.